

Trigésima primera semana del Tiempo Ordinario B

Miércoles

"El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío".

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Romanos 13,8-10

"A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley... Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera".

Evangelio: San Lucas 14,25.33

"En aquel tiempo se volvió Jesús y les dijo: Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío".

II. Compartimos la Palabra

- **El Reino de Dios y "las formas"**

San Pablo habla a los Romanos de la armonía, en cristiano, entre Reino de Dios y deberes éticos emanados del hecho de ser personas. Vivimos en el mundo y, aunque no somos del mundo, tenemos obligaciones de convivencia humana. En otra ocasión decía a los Efesios: "Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad" (Ef 4,30). Hoy les recuerda los mandamientos: "No robarás, no cometerás adulterio, no matarás, no envidiarás". No se puede pertenecer al Reino a cualquier precio. Los detalles humanos, pasan a ser espirituales al incorporarlos a nuestra nueva vida. Y san Pablo, y es aquí donde hace más hincapié, indica que todos estos matices se condensan en el amor. "A nadie le debáis nada más que amor". Si amamos, cumpliremos con Dios y con los hermanos; si no amamos, por más que nos empeñemos en los detalles, estaremos fallando en lo fundamental.

- **La cruz y el seguimiento**

Jesús, en el Evangelio, habla con una claridad meridiana de la radicalidad del seguimiento evangélico, según una escala de valores. De entrada, Jesús quiere el amor filial, el amor fraterno, el amor conyugal, en definitiva, el amor a todos los niveles. Pero, estos amores son sólo modelos y arquetipos del amor a Dios. En una escala de valores, Dios está en la cumbre, el primero; luego, están los padres, hermanos, parientes, amigos, etc. Pero, no a la misma altura ni con la misma

prioridad. Esto que suena a exigencias y a dificultades, y ciertamente lo es, cuando se confronta y se contrasta con la vida, no lo es tanto. Me refiero a que con frecuencia observamos que los que más aman a Dios son los que más aman a la familia y a los amigos y enemigos; y, al contrario, sin Dios no es tan fácil encontrar esos amores. Es cierto, que la cruz, la dificultad y la exigencia, existen. Pero, no olvidemos que, según Jesús: "Mi yugo –mi cruz- es suave, y mi carga ligera" (Mt 11,29).

- **San Carlos Borromeo**

Carlos pertenecía a la muy ilustre familia de los Médicis, y, en consonancia con su nacimiento, recibió una esmerada educación universitaria en Pavía. Habiendo profesado en la Orden de los Jesuitas, y antes de ordenarse sacerdote, fue nombrado Cardenal, Arzobispo de Milán. No sólo no defraudó a nadie sino que colmó con creces las expectativas que se habían puesto en él. Llegó a ser uno de los que más y mejor participó en el Concilio de Trento.

Llama la atención que, además de preocuparse eficazmente en la formación del clero, en la atención a los pobres y en el celo por todos los fieles a él encomendados, tuvo tiempo para dedicarse al arte y a la música, entre otras cosas.

Murió a los 46 años, cuando dedicaba todos sus esfuerzos a organizar los servicios de caridad con motivo de la peste que había asolado Milán y cuyas secuelas duraron durante años.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

La Virgen del Camino